

ejemplos, y la inclusión de un gran número de digresiones, provoca en ocasiones que resulte complejo seguir los argumentos centrales al incluirse un exceso de desviaciones del objetivo primigenio. También la traducción demasiado literal de un texto muy complejo obstaculiza en alguna ocasión la comprensión de ciertos pasajes, además de incluir barbarismos demasiado evidentes (curadores por comisarios de exposición, por ejemplo). El objetivo del autor, mostrar las

maneras de coerción religiosas para conseguir la conversión y la eliminación de los moriscos, queda perfectamente claro, reseñando también la disidencia y la no aceptación de esta política por un gran número de intelectuales y eclesiásticos en estos mismos años.

Miguel Ángel de Bunes Ibarra  
IH-CSIC

Hortal Muñoz, José Eloy, Félix Labrador Arroyo, Jesús Bravo Lozano y África Espíldora García: *La configuración de la imagen de la Monarquía Católica. El ceremonial de la Capilla Real de Manuel Ribeiro*, Iberoamericana - Vervuert, Madrid, 2020, 274 págs. ISBN: 978-84-9192-146-2.

Aparece bajo este título el número 74 de la colección *Tiempo Emulado. Historia de América y de España*. Los autores del estudio dan muestra de su saber forjado en décadas de especialización, y cuya conjunción permite una visión amplia e interesante del documento inédito que presentan, así como su correcta contextualización. Los profesores titulares de Historia Moderna en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid) José Eloy Hortal y Félix Labrador Arroyo han venido trabajando en el tema de la conformación de las Casas y Sitios Reales de la Monarquía hispana, especialmente en su evolución en las cortes de Bruselas y Madrid en los siglos XVI y XVII, y en la corte y Casa Real portuguesa en el periodo de la Unión de las Coronas, respectivamente. En el caso del profesor Jesús Bravo Lozano, cuyos trabajos se han centrado significativamente en el estudio de la vida cotidiana, social y religiosa en el siglo XVII, ha asumido, entre otras aportaciones, la traducción del texto en lengua latina que, junto con un castellano con fuertes ecos del portugués, se mezclan en el manuscrito original, pieza esencial sobre el que se sustentan las introducciones que acompañan a la edición del texto. La publicación de manuscritos inéditos relativos a la Monarquía hispana en el siglo XVII constituye un elemento esencial de la actividad profesional de África Espíldora García, quien atesora una amplia trayectoria en el ámbito profesional de la archivística. Ciertamente, la dificultad lingüística para poder acceder al conocimiento de este texto ha sido un escollo que los autores han dejado resuelto al lector interesado en esta temática, además de proporcionar en los estudios introductorios las claves necesarias para su correcta interpretación.

Estructuralmente, el libro se inicia con una introducción dividida en cuatro capítulos. El primero está dedicado a poner de manifiesto la importancia de la Capilla Real en la conformación de la identidad de la Monarquía hispana. El catolicismo supuso un ingrediente esencial en la configuración de la misma. En consecuencia, la Capilla Real constituye un elemento central en el espacio palatino, como se representaba en la propia arquitectura del Alcázar de Madrid, y que da muestra de lugar que la religión ocupaba en la Monarquía. No resulta extraño que así fuera si consideramos que había de dar cobertura a las necesidades litúrgicas y devocionales del rey, de la familia real y de los cortesanos, además de definir las normas sobre el comportamiento y la espiritualidad a seguir en la corte y en el resto de los terri-

torios vinculados al monarca. El correcto desarrollo de esos actos adquiriría una especial relevancia. Por poner un ejemplo, los predicadores desde el púlpito podían verter críticas o contribuir a crear corrientes de opinión, toda vez que, como espacio, se producían una serie de ritos y ceremonias que daban cuenta de la grandeza del monarca y de su obra. Así mismo, la Capilla Real albergaba a élites provenientes de los distintos reinos que, integradas en redes clientelares, pugnaban por obtener mayor cercanía a la persona del rey y aumentar su influencia en el marco de la ideología religiosa que se quería proyectar. Del mismo modo, se escenificaba el respaldo por parte de la Iglesia al monarca, puesto que la Capilla Real integraba en su seno a las principales instituciones eclesiásticas.

En consecuencia, la Capilla Real era esencial para dar muestra de la espiritualidad del monarca y de la dinastía, por lo que su ordenación y cuidado repercutía directamente en la imagen del rey y en su capacidad ejemplarizante sobre la religiosidad de sus súbditos. Su conformación obedeció al mismo proceso que se siguió con el resto de los departamentos de la Casa Real, donde la propia configuración de la Monarquía hispana condicionó la integración de diversas capillas provenientes de los distintos reinos y territorios (Borgoña, Castilla, Aragón), y de usos externos, como los del Papado. La confluencia de distintos oficios con el mismo cometido y las diversas tradiciones provocaron conflictos internos, pero, sin duda, la Capilla Real también se vio influenciada en su evolución por las tensas relaciones mantenidas por los monarcas hispanos y los pontífices. Las directrices emanadas de Roma trataban de incrementar su influjo espiritual y político en la Monarquía a través de la Capilla Real, puesto que el papa hacía valer su superioridad jurisdiccional en estos aspectos para influir de manera directa sobre las etiquetas y el ceremonial. Para los monarcas, se trataba de una injerencia no siempre bien recibida, por lo que la pugna sobre estas cuestiones venía a engrosar la nómina de enfrentamientos existentes. Así pues, la importancia del ceremonial en la Capilla Real se pone de manifiesto cuando es analizado desde esta perspectiva, y nos da la medida de la relevancia del documento dado a conocer por los autores del libro.

Tras lo expuesto, se comprende fácilmente que la Capilla Real fuese el primer departamento de la Casa real que fue institucionalizado en su funcionamiento y organización. Frente a la predominante herencia borgoñona en la conformación de las distintas secciones, en la Capilla Real esta influencia se concentró en los aspectos musicales y de ceremonial, mientras que aquellos referidos a la ideología religiosa de la corte, cifrada en la actividad desarrollada por capellanes y predicadores, se mantuvo bajo el influjo cas-

tellano, significativamente durante la confesionalización impulsada por Felipe II. No obstante, durante el reinado de su sucesor, la proyección romana sobre la misma se fue incrementando. Precisamente, Manuel Ribeiro fue el encargado de plasmar el ceremonial romano en la Capilla Real de Madrid. Este portugués conoció a Felipe III durante la Jornada de 1619. Sin duda, Ribeiro era un especialista en ceremonial cortesano, práctica que se encontraba más desarrollada en Lisboa, por lo que recibió nombramiento de capellán real y maestro de ceremonias el 1 de octubre de dicho año, oficios en los que sirvió hasta que se produjo su fallecimiento en 1640.

Efectivamente, el ejercicio de Ribeiro fue esencial para que todas las ceremonias de la Capilla Real quedasen ajustadas a las que se realizaban en Roma, incorporando a la misma los usos seguidos en la capilla del pontífice. Como había suponer, sus muchas dificultades para lograr su objetivo estuvieron relacionadas con el apego a la forma tradicional de funcionamiento, aunque esta no estuviese caracterizada por el orden, así como por la resistencia mostrada por algunos miembros de la Capilla vinculados a la facción cortesana que se resistía la incremento de la influencia papal, especialmente en un entorno tan esencial para la imagen de la Monarquía, y que se oponían a la pretensión del pontífice de subvertir la subordinación alcanzada por Felipe II para lograr que la ideología política religiosa de la Monarquía quedase subordinada a la de Roma, y a las consecuencias que ello conllevaba. El nombramiento de Alonso Pérez de Guzmán como capellán mayor en 1626 allanó el camino para que Ribeiro pudiese cumplir con el encargo recibido.

La correcta transcripción y contextualización del documento suponen requisitos imprescindibles para poder apreciar su importancia. El manuscrito trabajado en el libro se conserva en el Archivo General de Palacio (Madrid) junto a otros escritos de Ribeiro que dan cuenta y permiten el seguimiento del proceso de elaboración del documento. La obra del maestro de ceremonias se inscribía en la tendencia impulsada por los acuerdos tridentinos en torno a la unificación de la liturgia, que había de ser ajustada a las primitivas normas de los Santos Padres, así como a la corriente que pretendía unificar los distintos ritos estableciendo las

normas que habían de seguir las diferentes celebraciones. Ribeiro se apoyó en los escritos y promotores de esta actuación postridentina para dotar a la Capilla Real de un ceremonial propio y exclusivo.

Por ello, resulta también imprescindible el conocimiento correcto de los parámetros físicos y la interacción que se producía con los mismos. En este sentido, la Capilla resultó ser el espacio más conflictivo, puesto que, en unas dimensiones limitadas, se debía dar su lugar a los diferentes miembros de la Casa Real y de otras instancias en función de su relevancia. El ceremonial establecía el posicionamiento y las formas de estar con las diferencias derivadas de las distintas dignidades, reservando la centralidad del mismo al rey. La cortina y el oratorio compusieron elementos que también marcaron preeminencia en términos espaciales. Tras hacer un recorrido por los cargos y dignidades que prestaban servicio en la Capilla Real, Ribeiro dedicaba el grueso de su trabajo a la descripción de las fiestas y al ceremonial vinculado a cada una de ellas. Las celebraciones se ordenaban siguiendo un calendario anual con un programa litúrgico muy depurado y con descripciones precisas del lugar que debían ocupar y cómo debían proceder todos lo que tomaban parte en las mismas. Además, se ponía en relación con otro calendario que recogía los desplazamientos que realizaba el rey con motivo de alguna devoción. Todo el ceremonial y las precisiones realizadas por Ribeiro para cada una de estas ocasiones contribuían a sacralizar a la figura real.

Sin duda, este libro constituye una referencia imprescindible para los estudiosos de la Casa Real en la Monarquía hispana en los siglos XVI y XVII, especialmente de la Capilla Real. La recopilación y referencia a las fuentes documentales y bibliográficas para reconstruir su evolución componen un instrumento extremadamente útil para su estudio. Se pone al alcance del lector una documentación inédita que viene a paliar el importante déficit de obras publicadas que traten sobre la historia de la Capilla Real y que, dada la diversidad de tendencias historiográficas que han tratado sobre ella, ponga de manifiesto su verdadera dimensión.

Henar Pizarro Llorente  
Universidad Pontificia Comillas

Báñez, Domingo: *Predestinación y libertad. Escritos en torno a la controversia de auxiliis*. Introducción, traducción y notas de David Torrijos Castrillejo, Eunsa, Pamplona, 2021, 530 págs. ISBN: 978-84-313-3564-9.

La historia del pensamiento no puede contarse única ni principalmente relatando lo novedoso de cada época. Resulta más importante explorar cómo, en cada época, se han afrontado las mismas cuestiones esenciales. De este modo, no solo se hace justicia a la realidad -quienes han pensado han pensado habitualmente sobre lo mismo- sino que, además, se logra que la historia cumpla su verdadera función de ser *magistra vitae*; en este caso, nutriendo nuestra propia y personal reflexión sobre los mismos temas esenciales.

Por otro lado, la historia es, también, *crítica*: busca una comprensión cada vez mejor del pasado y lo logra, bien des-

cribiendo nuevos testimonios de la época que se estudia, bien apurando mejor la interpretación de las fuentes ya conocidas.

Me parece que la obra que ahora se comenta, fruto del paciente y reflexivo trabajo de David Torrijos, cumple con creces ambas finalidades de la historia, ofreciendo una significativa contribución a un episodio de notable importancia en la historia del pensamiento cristiano español, conocido como la «controversia de auxiliis» (1582-1607).

Se trata de una controversia que ha quedado en la memoria como ejemplo de cuestión irresoluble, como manifestación de los límites de la razón a la hora de querer comprender hasta el fondo los datos ofrecidos por la revelación. Pero también, como paradigma de la prudencia de la autoridad eclesiástica, que supo dejar a los autores la libertad para explicar de modos diversos una cuestión compleja y,